

Plataforma de integración franco-ecuatoriana

Ecuador y Francia: diálogos científicos y políticos (1735 - 2013)

Coordinadores: Carlos Espinosa y Georges Lomné



FLACSO
ECUADOR



IFEA
INSTITUTO FRANCÉS DE ESTUDIOS ANDINOS
UMIFRE 17, CNRS / MAE

Ecuador y Francia : diálogos científicos y políticos (1735-2013) = L'Équateur et la France : un dialogue scientifique et politique (1735-2013) / coordinado por Carlos Espinosa y Georges Lomné. Quito : FLACSO, Sede Ecuador : Embajada de Francia en Ecuador : Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA), 2013

284 p. : il. y mapas

ISBN: 978-9978-67-398-0

ECUADOR ; FRANCIA ; HISTORIA ; CIENCIA ; ASPECTOS POLÍTICOS ; MISIÓN GEO-DÉSICA FRANCESA ; CIENTÍFICOS ; INTELECTUALES ; REAL AUDIENCIA DE QUITO

986.6 - CDD

© De la presente edición:

FLACSO, Sede Ecuador

La Pradera E7-174 y Diego de Almagro

Quito-Ecuador

Telf.: (593-2) 323 8888

Fax: (593-2) 323 7960

www.flacso.edu.ec

Embajada de Francia en Ecuador

Av. Leonidas Plaza 107 y Patria - Quito

Telf.: (593-2) 294 3800

cancilleria@embafrancia.com.ec

<http://www.ambafrance-ec.org/>

Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA)

Avenida Arequipa 4500

Lima 18 - Perú

[Casilla 18-1217, Lima 18]

Telf.: (511) 447 6070

secretariat@ifea.org.pe

<http://www.ifeanet.org/>

ISBN: 978-9978-67-398-0

Cuidado de la edición: Lydia Andrés

Diseño de portada e interiores: FLACSO

Imprenta: V&M Gráficas

Quito, Ecuador, 2013

1ª. edición: julio de 2013

Índice

Presentación	7
Agradecimientos	9
Preámbulo de la Dra. María Fernanda Espinosa Garcés, ministra coordinadora de Patrimonio	10
Preámbulo de su Excelencia Jean-Baptiste Main de Boissière, embajador de Francia.	12
Presentación de los conferencistas	14
Introducción	18
La primera Misión Geodésica francesa en el Perú y la determinación de la forma de la Tierra (1735-1744) <i>Bernard Francou</i>	23
Los primeros registros arqueológicos científicos en Ecuador: la primera Misión Geodésica <i>Francisco Valdez</i>	36
Un diálogo científico tripartito: la Misión Geodésica, los jesuitas y los criollos <i>Carlos Espinosa y Elisa Sevilla</i>	52

Las Luces francesas y el siglo XVIII quiteño: un descubrimiento recíproco	69
<i>Bernard Lavallé</i>	
Quito al compás de la libertad de los Antiguos (1809-1812)	97
<i>Georges Lomné</i>	
La Constitución quiteña de 1812 y las ideas políticas francesas	117
<i>Juan J. Paz y Miño Cepeda</i>	
Bodas de jequitibá entre la arqueología francesa y el Ecuador	126
<i>Stéphen Rostain</i>	
L'Équateur et la France : un dialogue scientifique et politique (1735 -2013)	147

Bodas de jequitibá entre la arqueología francesa y el Ecuador

Stéphen Rostain*

Las bodas de *jequitibá* festejan cien años de unión. En efecto, después de vivir algunos años en el Ecuador, el antropólogo francés Paul Rivet publicó su famoso libro de antropología *Ethnographie ancienne de l'Équateur*, en 1912. Este año festejamos entonces un siglo de arqueología francesa en el Ecuador.

El término *jequitibá* usado en Brasil para los cien años de matrimonio viene de la lengua tupi-guarani donde significa “el gigante del bosque” porque el *jequitibá* (Lecythidaceae, *Cariniana*) es uno de los árboles más grandes del bosque que se puede ver de lejos. Su copa sobresale ampliamente de la de los otros árboles y puede alcanzar sesenta metros, es decir la altura de un edificio de veinte pisos. Este majestuoso árbol representa perfectamente la colaboración arqueológica que se lleva a cabo desde hace años entre Francia y Ecuador.

El nacimiento de la arqueología

La arqueología es una disciplina relativamente joven. Las primeras excavaciones arqueológicas verdaderas fueron en Herculano y Pompeya. En 1732, una campesina italiana chocó su pie contra una piedra que sobresalía de la tierra. Se trataba de la parte visible de uno de los sitios arqueológicos

* Arqueólogo – Investigador CNRS – IFEA.

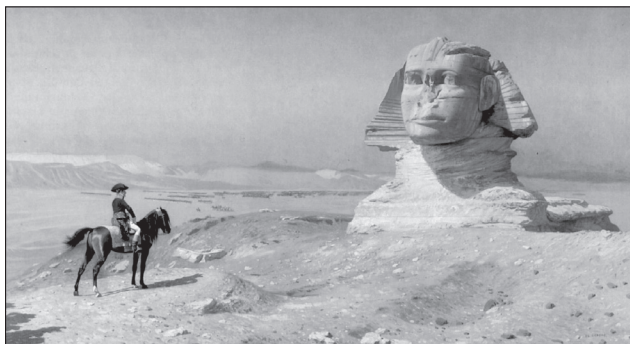
mejor conservados del mundo: Pompeya. Habrá que esperar un poco más para que el abad Martorelli comience sus investigaciones arqueológicas en Pompeya en 1748. En 1860, Giuseppe Fiorelli fue nombrado director de excavación. Comienza la era de las excavaciones meticulosas y modernas. Se insiste en especial en la obligación de no arrancar con las excavaciones de un nuevo sitio ;si antes no se ha terminado con las del anterior!

La arqueología como ciencia surge alrededor de 1880. Antes, los sitios arqueológicos eran considerados como campos de ruinas en donde la gente tomaba sin reparo las piezas para venderlas a los anticuarios. La arqueología se afianza realmente en las primeras décadas del siglo XX, cuando las ciencias de la naturaleza se unen con las ciencias del hombre y la historia antigua del hombre con la historia de las civilizaciones de Oriente, Grecia, Roma y el mundo clásico en general. El profesionalismo creciente y el uso de una gama de técnicas cada vez más amplia para obtener la mayor cantidad de datos posibles de los sitios estudiados marcan la historia de la arqueología en el siglo XX.

Francia se interesa desde hace mucho tiempo por el pasado. El ejemplo de la expedición de Egipto, donde decenas de sabios acompañaron a Bonaparte, es uno de los más famosos (Ilustración 1).

Ilustración 1

“*Oedipe*” de Gérôme (ca. 1863-1886), representando a Napoleón Bonaparte durante la campaña de Egipto:
“Soldados [...] de la altura de estas pirámides, ¡cuarenta siglos los contemplan!”



Fuente: San Simeon, Hearts Castle * California State Parks, inv. 529-9-5092

Claro que la idea del General era evidentemente rebajar a los ingleses, favorecer la cultura árabe frente a la cultura otomana. Al mismo tiempo que hacía redescubrir la Antigüedad del país, Bonaparte aprovechaba la gloria pasada del Imperio egipcio. De hecho, esta búsqueda del pasado era también un programa de desarrollo económico y de las estructuras coloniales e imperiales de un nuevo Estado heredero de la Revolución Francesa (Sch-napp, 2008). Así, hace algunas décadas, un diplomático decía a propósito de la importancia de la arqueología en la presencia francesa en el extranjero que cuando Francia quiere implantarse en un país, envía en primer lugar a sus cantantes y a sus arqueólogos.

Arqueología francesa en el Ecuador

La arqueología francesa está presente en Ecuador desde hace mucho tiempo. Francisco Valdez ha recordado en este volumen el trabajo pionero de la primera Misión Geodésica francesa en 1736 (ver también Lara 2012a). La segunda Misión Geodésica francesa de fines del siglo XIX es importante para nosotros sobre todo después de la llegada de Paul Rivet en 1901 (Ilustración 2).

Ilustración 2
Sello del correo del Ecuador honorando a
Paul Rivet en 1958, el año de su muerte



El antropólogo vino para una misión geográfica del ejército con el fin de medir un arco del meridiano ecuatorial y permaneció cinco años en el país. Se interesó por la etnología, la lingüística y la arqueología del Ecuador. Hace exactamente un siglo, de vuelta a Francia, publicó con René Verneau su famoso libro *L'Ethnographie ancienne de l'Équateur* (Ilustración 3).

Ilustración 3
Página del libro *L'Ethnographie ancienne de l'Équateur*,
de René Verneau y Paul Rivet, 1912



Fuente: Verneau R. y P. Rivet, 1912

A partir de una clasificación de artefactos, de comparación con países vecinos, y de una amplia bibliografía, los autores dibujan un esquema de la ocupación precolombina del Ecuador. Este trabajo tuvo gran éxito. Paul Rivet fue de la misma manera uno de los primeros en proponer el origen asiático del hombre americano y defender la tesis de las migraciones desde Australia y Melanesia. Su pensamiento está siempre presente en la etnología moderna.

Misiones extranjeras realizaron varios trabajos arqueológicos en el Ecuador (Valdez, 2011). En general, se dedicaron principalmente a la costa y a la sierra, desamparando a la Amazonía, considerada inadecuada para el surgimiento de grandes sociedades. Los Norteamericanos fueron los investigadores extranjeros más numerosos en el país, pero hubo también varios proyectos españoles, ingleses, alemanes y suizos. Durante los treinta últimos años, la arqueología francesa en el Ecuador ha sido permanente (Mapa 1).

Mapa 1

Mapa de los proyectos arqueológicos franco-ecuatorianos en el Ecuador



Los arqueólogos franceses escogieron siempre paisajes considerados como hostiles para el hombre moderno, pero densamente ocupados durante la prehistoria. Los sitios tanto como las culturas estudiadas han sido muy diversos.

Proyecto Loja

“À tout seigneur, tout honneur”, el primer programa arqueológico francés de importancia empezó a fines de los años 1970 bajo el auspicio del Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA). Jean Guffroy colaboró con el Museo del Banco Central para excavar en los alrededores de Loja y definir la primera secuencia cultural del Formativo de la sierra sur. La provincia de Loja había sido ampliamente ignorada anteriormente por los arqueólogos, particularmente a causa de la reputación errónea de que era un medio difícil y desfavorable al hombre, que habría constituido en todas épocas una barrera antro-po-geográfica entre los Andes centrales y los Andes septentrionales. Es para verificar el *a priori* que Jean Guffroy reunió un equipo pluridisciplinario con la finalidad de trabajar en el valle de Catamayo, que atraviesa casi toda la provincia de Loja. La problemática concernía el establecimiento de una secuencia cronológica de las ocupaciones humanas y la caracterización de las diferentes culturas precolombinas y de los ecosistemas locales (Guffroy *et alia*, 1987; Guffroy, 2004). Durante las prospecciones, más de 250 sitios fueron descubiertos, representando 3500 años de ocupación.

Si hay pocos rastros del paso de los cazadores nómadas paleolíticos, varios sitios pequeños de los primeros agricultores sedentarios han sido ubicados y fechados a cerca de 4000 años. Ambos milenios que preceden a nuestra era fueron caracterizados por poblaciones integradas en redes de intercambios y de esferas de interacción socio-culturales regionales. Catamayo, la cultura más antigua en cerámica, mostraba especificidades que la distinguían claramente de tradiciones vecinas o alejadas. Más tarde, los rasgos estilísticos característicos del período anterior desaparecieron por completo en favor de nuevas influencias que vinieron de las tradiciones septentrionales del Cerro Narrío y Chorrera, y meridionales de Chavín. Más que una barrera cultural, la provincia de Loja desempeñó un papel clave en los encuentros culturales en la intersección de varias rutas comerciales y de penetración. Hasta el siglo VI D.C., diversas entidades más pequeñas explotaron el medio, conociendo la metalurgia, y comenzaron a domesticar camélidos. Entre los siglos VII y IX de nuestra era, grupos de origen oriental y probablemente amazónicos, vinieron para instalarse en la región, lugar que ocuparon hasta la conquis-

ta española e incluso después. Estos «Paltas» mostraban claras similitudes culturales con las poblaciones actuales de lengua shuar. Es probable que su presencia en la provincia haya sido el origen de su aislamiento y la escasez de relaciones con las regiones vecinas.

Sin embargo, la profundidad cronológica de la ocupación humana y la diversidad cultural precolombina de la provincia de Loja, abogaban por una región que alguna vez jugó un papel esencial en el desarrollo de las primeras grandes civilizaciones andinas.

Proyecto La Tolita

En 1983, el Centro Nacional de Investigaciones Científicas (CNRS) envió a Jean-François Bouchard, quien acababa de trabajar del otro lado de la frontera, en Colombia, para organizar con Francisco Valdez, del Museo del Banco Central, un proyecto en La Tolita, sobre la costa septentrional del Ecuador. En esta región, los sitios son conocidos por sus montículos artificiales construidos en terrenos inundables. Además de los montículos y la planificación de las tierras agrícolas e hidráulicas, la cultura de La Tolita es famosa por su cerámica y sobre todo por sus trabajos de orfebrería del oro. El más reconocido es la máscara de oro que sirve hoy en día de símbolo para el Banco Central del Ecuador. Es por otra parte a causa de la importancia del metal precioso que los huaqueros saquean desde hace décadas los lugares, dejando un campo devastado en los sitios de excavación, que parecen haber sido bombardeados. El trabajo arqueológico en esencia llevó a la definición de una secuencia tipo-cronológica de la cerámica y de las precisiones sobre el modo de ocupación de los montículos (Bouchard y Usselman, 2003).

Proyecto Upano

En 1995, el IFEA me contrató para llevar a cabo investigaciones en el valle del Upano, al pie oriental de los Andes, en cooperación con la Pontificia

Universidad Católica del Ecuador (PUCE) y el Banco Central de Ecuador. Se realizaron excavaciones por decapado y prospecciones en sitios de montículos y particularmente en Huapula, también llamado Sangay, el más extenso de la región, con una superficie aproximada de 700 000 m², y en el pequeño sitio de cinco montículos de Kilamope, ubicado a unos kilómetros al sur (Rostain, 1999, 2008, 2010, 2012). La investigación concernía el mapa arqueológico, la organización y el funcionamiento de los montículos, así como la identificación de la secuencia cultural. Diversas preguntas orientaron el trabajo: ¿Cómo fueron construidos los montículos? ¿Estuvieron dispuestos según un plan preciso? ¿Cuál era su función? ¿Cuándo estuvieron ocupados y por qué comunidades? ¿Quedan rastros de hábitat y de actividades humanas en estos montículos?

Extendiéndose a lo largo de los piedemontes orientales de los Andes al sur del Ecuador y encerrado entre dos cadenas montañosas, el valle de Upano, es una región específica en la que dos ecosistemas se encuentran. El paisaje es típico del alto bosque húmedo amazónico, pero ya aparecen rasgos montañosos andinos. La localización fronteriza montaña/selva, los frecuentes terremotos y erupciones volcánicas han influido en la historia humana del valle del Upano. A pesar del peligro que constituía la proximidad del muy activo volcán Sangay, la elección de esta región era muy juiciosa, ya que los suelos volcánicos son extremadamente fértiles. Los campesinos actuales cuentan que obtienen a veces tres cosechas de maíz al año. La otra originalidad de esta cuenca es una concentración excepcional de sitios arqueológicos compuestos de montículos artificiales de tierra, ocupando las terrazas que bordean el río Upano. Las raras excavaciones realizadas antes de 1996 no habían aclarado la función de estos montículos, ni informado sobre sus antiguos habitantes.

Un nuevo enfoque metodológico del terreno se intentó para la Amazonía occidental. El despojo de grandes superficies en el complejo de montículos XI del sitio de Huapula y en el sitio más meridional de Kilamope permitió comprender el modo de construcción y la función doméstica de los montículos, anteriormente considerados ceremoniales (Fotografía 1).

Fotografía 1

Área decapada en la cima de un montículo artificial de tierra del sitio de Kilamope, sobre una terraza bordeando el Upano, Morona-Santiago



El plano de estructuras ha sido reconocido, así como las actividades que fueron practicadas allí. Los complejos estaban organizados según un modelo espacial recurrente, cuyo plan de base es un lugar bajo, pudiendo incluir una plataforma central, delimitada por cuatro o seis montículos periféricos. Los datos de los pozos estratigráficos, comparados a las excavaciones horizontales permitieron determinar conjuntos de cerámicas muy distintas y definir una tipología fiable.

La cronología cultural de ciertos sitios del medio Upano, está establecida hoy en día a partir de hechos cabales. La ocupación humana precolombina se extiende sobre un período de cerca de dos milenios, durante el cual se sucedieron varias comunidades. La cronología cultural recientemente establecida para la región, nos indica pues la sucesión de por lo menos cuatro grupos culturales. A partir de 700 A.C. aproximadamente, la cultura Sangay se instaló, pero dejó pocos vestigios. De 400 A.C. a 300/400 D.C, la cultura Upano se caracterizaba por los constructores de montículos y la

producción de una cerámica muy particular decorada con motivos rojos que se comercializaban sobre largas distancias. La cultura Kilamope llegó al lugar a principios de nuestra era, durante la ocupación Upano, con la cual se asoció. No obstante, hacia 400-600 D.C, una erupción del Sangay depositó una gruesa capa de cenizas en el valle de Upano provocando la huida de sus habitantes y haciendo del sitio una Pompeya amazónica. Parece que hubo fuertes destrucciones en los asentamientos ya que después de la catástrofe, los grupos Upano no volvieron al valle. Ciertos indicios sugieren que fueron hasta el río Ucayali en el Perú. Finalmente, hacia 800 D.C, grupos de la cultura Huapula vinieron para habitar los montículos abandonados por los Upano.

Gracias a las excavaciones por decapado, hasta entonces nunca utilizadas en la Amazonía ecuatoriana, vestigios de hábitat vieron la luz en la cumbre de dos montículos de Sangay y de Kilamope. En el primer sitio, un suelo doméstico de cultura Huapula excepcionalmente bien conservado, fue descubierto en el nivel superior de una plataforma. Numerosos rastros fueron puestos en evidencia, como hoyos de poste, fosas y hogares. Eran restos de una casa de aproximadamente 80 m². El análisis espacial de los hechos arqueológicos de esta casa permitió encontrar las diferentes actividades practicadas y el modo de ocupación del espacio doméstico. Ciertas áreas de la casa estaban reservadas para tareas específicas como la preparación de los alimentos, la cocción de los alimentos, su conservación, el hilado del algodón o el afilado de las herramientas. El estudio étnico-arqueológico del hábitat jíbaro contemporáneo muestra paralelos estrechos con la casa de la cultura Huapula. La forma y dimensión del hábitat, el reparto espacial de las actividades y las herramientas son similares tanto en las casas Jíbaro como en las Huapula. Pudo ser demostrado así que esta última cultura representaba la primera implantación de la cultura jíbaro en la región, retrasando su aparición de cerca de cinco siglos antes de la hasta entonces admitida.

Proyecto Santa Ana/La Florida

En 1999, el Instituto de Investigación y Desarrollo (IRD) empezó a trabajar en el extremo sur de la Amazonía ecuatoriana (Valdez *et al.*, 2005; Valdez 2007, 2008a & b, 2010). Este proyecto sobre el piedemonte oriental de los Andes tenía como primer objetivo la evaluación y las relaciones entre las regiones costeras y semidesérticas del Alto Piura, los valles interandinos de bajas y medias altitudes, alrededor de Loja y las tierras bajas amazónicas. Los primeros años permitieron el descubrimiento de más de 150 sitios arqueológicos. Entre éstos, apareció la excepcional implantación ceremonial y funeraria de Santa Ana/La Florida. Esta región, situada a unos 1000 m de altitud en el bosque nublado, no había sido explorada hasta entonces, pero cual fue la sorpresa al descubrir allí una de las manifestaciones arquitectónicas precolombinas más antiguas, y también una gran cantidad de indicios de la anterioridad de numerosos fenómenos en esta área amazónica, más que en los Andes.

Desde 2002, Francisco Valdez excava el sitio ceremonial fechado entre 3000-2000 A.C. de Santa Ana/La Florida. Se compone de estructuras redondas u ovaladas de piedra con una organización compleja. Se hallaron artefactos excepcionales y muy elaborados como amuletos de piedra, perlas de turquesa, vasijas con estribos, cuencos de piedra esculpidos, entre otros. Este sitio es rico en revelaciones por su gran antigüedad para este tipo de arquitectura monumental de piedra donde encontramos la producción de un arte lapidario muy elaborado, incluyendo perlas de turquesa y tazones esculpidos. Entre estos últimos, observaremos la atención aportada a la elección de la roca, el cuidado reservado en la elaboración de los objetos y la extrema fineza y complejidad de los motivos zoomorfos imbricados (Fotografía 2).

Fotografía 2

Cuenco de piedra con motivos zoomórficos bol del sitio de Santa Ana/La Florida, Zamora-Chinchiipe



Fuente: Francisco Valdez

Las diversas características de esta cultura la designan bastante claramente como antepasado de las grandes culturas andinas más tardías de Cupisnique y de Chavín. Esto indica en todo caso la anterioridad amazónica de una tecnología y de una iconografía que se difundieron posteriormente hacia los Andes centrales.

Otro descubrimiento de importancia concierne al cacao. Se consideraba hasta entonces que había sido domesticado por primera vez en Mesoamérica unos 2000 años A.C. En realidad, la variedad llamada en el Ecuador «nacional» de *Theobroma cacao*, encuentra su área de origen en Zamora Chinchipe hace más de 5000 años. Estudios de ADN recientes realizados por el Instituto Nacional Autónomo de Investigaciones Agropecuarias (INIAP) del Ecuador y el Centro de Cooperación Internacional de Investigación Agronómica para el Desarrollo (CIRAD) de Francia, probaron la domesticación de la variedad nacional de esta planta en la región. Además, restos macro-botánicos de cacao han sido encontrados en recipientes de cerámica y de piedra provenientes de vertederos domésticos del sitio de Santa Ana/La Florida. El cacao más antiguo ha sido fechado entre

3500 y 3350 A.C. Estas pruebas genéticas y arqueológicas ponen en duda la primacía de la domesticación del cacao en Mesoamérica para reajustarla hacia la Amazonía (Lanaud *et al.*, 2012).

Proyecto Manabí

En el año 2004 empezó un proyecto franco-español y ecuatoriano dirigido por Jean-François Bouchard en el sitio de montículos artificiales de Japotó en la costa central de Manabí (Bouchard, 2008, 2010). Se encontraron muchos montículos de diferentes formas, cuadrangulares, ovalados o circulares, de ochenta metros de largo por veinte de ancho, con una altura variable de entre uno y tres metros. Varios niveles de ocupaciones intercaladas con capas estériles fueron descubiertos, así como un piso totalmente quemado para endurecerlo. La función de la mayoría de montículos fue claramente doméstica, demostrado particularmente por la presencia de hornos llamados «manabitas» que consisten en grandes hoyos en los cuales se cocía en alfarerías que reposaban sobre brasas. Sin embargo, sepulturas primarias en hoyo o secundarias en urna o en paquete han sido exhumadas en ciertos montículos.

Uno de los montículos reveló una estructura de adobe de un tipo totalmente desconocido antes. Se trataría de una banqueta baja provista de un respaldo y abierta sobre un espacio público, luego enterrado todo intencionalmente. La cerámica descubierta sobre el sitio es típicamente de la cultura Manteña, es decir entre 800 D.C. y la conquista europea (Ilustración 4).

Ilustración 4
Modelado antropomorfo de un recipiente de culture Manteña
del sitio de Japotó, Manabí (acuarela)



Proyecto Alto Pastaza

En el año 2005, después de su participación con el proyecto Santa Ana/ La Florida, el arqueólogo Geoffroy de Saulieu realizó prospecciones y excavaciones en el medio Pastaza en Amazonía. Estudió y clasificó colecciones cerámicas de museos de Quito y de Puyo para definir nuevas tipologías arqueológicas más coherentes que las existentes (Saulieu, 2006; Duche Hidalgo & Saulieu, 2009). Bajo el auspicio del IFEA, el autor empezó en 2011 un nuevo proyecto en el alto Pastaza que prolongaba de cierta manera los trabajos realizados anteriormente por Geoffroy de Saulieu, este mismo asociado al proyecto. Consiste en evaluar el potencial arqueológico del valle gracias a prospecciones y excavaciones. Sitios localizados sobre elevaciones y a lo largo del barranco del Pastaza son analizados así como también las colecciones cerámicas de la región.

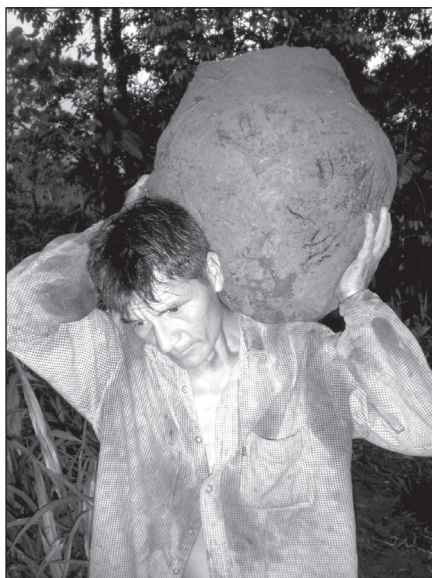
Este proyecto se refiere entonces a la arqueología del alto Pastaza, desde el descenso de los Andes a la baja Amazonía, uno 1500 m más bajo. Es una región totalmente virgen para la ciencia arqueológica ya que ninguna investigación ha sido realizada en la zona. A pesar de esto, y a raíz de una

referencia de Pedro Porras en su libro de 1987, todos los arqueólogos han aceptado la existencia de una ciudad precolombina sobre montículos artificiales, sin que ninguna prueba arqueológica demuestre esta hipótesis. Hay que reconocer que la presencia de estas elevaciones geométricas de cima plana, emergiendo sobre una terraza fluvial, es particularmente desconcertante. Además, la cultura del té sobre los lugares hasta el 2004 lograba un paisaje espectacular, con hileras de plantas que formaban *simili* curvas de nivel muy regulares. A propósito de eso, cabe destacar que esta plantación está sin actividad hoy en día, y que el bosque tropical retoma muy rápidamente sus derechos, ocultando totalmente las elevaciones.

Si la densidad de ocupación precolombina de la región no parece ser muy fuerte, parece haber comenzado desde el Formativo para proseguir hasta nuestros días. Sitios domésticos sobre colinas o sobre los acantilados del Pastaza han sido encontrados, así como urnas funerarias (Fotografía 3).

Fotografía 3

Ayudante kichwa cargando una urna funeraria recientemente excavada cerca de la confluencia entre el Pastaza y el Puyo, Pastaza



Excavaciones por decapado de grandes superficies han sido emprendidas en la cumbre de una colina próxima al barranco del Pastaza, revelando asentamientos antiguos y cerámica totalmente desconocida.

Conclusión

Estos diferentes trabajos han dado lugar a múltiples publicaciones. Entre ellas hay obras que son referentes imprescindibles. El IRD, el IFEA y el CNRS fueron los principales editores, a menudo en co-edición con empresas locales, para publicar estos libros. Es importante señalar la existencia del Boletín del IFEA que publica desde hace cuarenta años (1972) artículos sobre las excavaciones arqueológicas y números especiales sobre la arqueología ecuatoriana.

Si existe una particularidad en los proyectos franco-ecuatorianos, es la elección de regiones y de sitios localizados en lugares considerados por nuestros contemporáneos como poco adecuados a la adaptación humana y pobres en desarrollos culturales antiguos. Los trabajos realizados demostraron al contrario el error de estos juicios para revelar que estas áreas a menudo desempeñaron un papel primordial en las innovaciones humanas y en las relaciones interculturales entre diferentes regiones. Una de las fuerzas de la inmensa mayoría de estas investigaciones fue su enfoque pluridisciplinario, autorizando una visión más amplia de los acontecimientos pasados, una mejor comprensión de la interacción hombre-medioambiente y descubrimientos innovadores y originales. Finalmente, estos trabajos se realizaron siempre en el marco de excavaciones programadas sobre varios años; una de las principales fuentes de financiamiento ha sido el Ministerio de Asuntos Exteriores de Francia. El estudio a largo plazo de sitios o de regiones permitió tomar la medida de la ocupación precolombina de los lugares y evaluar precisamente la adaptación a ecosistemas particulares.

Por ejemplo, los trabajos arqueológicos franceses en la alta Amazonía ecuatoriana solo comenzaron hace alrededor de veinte años, pero ya abastecieron de datos muy originales sobre la ocupación precolombina del piedemonte andino. Descubrimos así sociedades complejas, que edi-

ficaron sitios monumentales y desempeñaron un papel primordial en los intercambios entre las tierras altas y las tierras bajas. Además, las nuevas informaciones han sido obtenidas sobre la profundidad cronológica de las etnias contemporáneas, envejeciendo particularmente la implantación de los jíbaros en la cuenca del Upano. Por otro lado, la antigüedad de sitios monumentales de piedra ha sido retrasada de varios milenios, permitiendo establecer en la Amazonía los antecedentes de la prestigiosa cultura Chavín, en los Andes peruanos. La colaboración arqueológica franco-ecuatoriana, hoy centenaria, siempre ha sido muy exitosa, proporcionando una considerable fuente de conocimientos.

Antes de concluir esta breve reseña, es legítimo indagar acerca del otro lado del intercambio científico entre Ecuador y Francia. De hecho, uno se pregunta cuál es la contribución del Ecuador a la arqueología francesa. Esa es la pregunta planteada por Catherine Lara (2012b) en un artículo reciente. Señala que es cierto que los ecuatorianos no han tenido la oportunidad de estar fuertemente involucrados en la arqueología del territorio francés, pero también es cierto que se puede observar su presencia en la disciplina desde hace casi medio siglo. Aparecen así en el campo universitario y el campo museográfico. A raíz de los acuerdos culturales firmados entre ambos países en 1966, varios estudiantes ecuatorianos prosiguieron sus estudios en Francia y, hasta ahora, tres de ellos volvieron de allí con un doctorado: Jaime Idrovo, Napoleón Almeida y Francisco Valdez. Si los dos primeros obtuvieron un puesto en su país a su regreso, el último es el único que ha integrado un organismo científico francés, el Instituto de Investigación para e Desarrollo (IRD), lo que le permitió organizar diversos proyectos arqueológicos en el Ecuador. Hoy en día varios estudiantes continúan por este camino de estudios universitarios en los Estados Unidos y en Francia con la finalidad de obtener el diploma de arqueología con más alto grado y que todavía es inexistente en el Ecuador.

El otro aspecto notable de la participación ecuatoriana en la arqueología francesa se encuentra plasmado en los museos. Recordaremos en especial tres exposiciones de prestigio en París: «Riquezas del Ecuador – Arte Precolombino y Colonial» (1973), «Ecuador, la Tierra y el oro» (1989), «El

oro de los dioses, el Oro de los Andes «(1994). Es divertido observar la importancia que se da al oro y a la fortuna en esos títulos. Y nuevos proyectos en museos parisinos están actualmente en desarrollo.

Es verdad que la arqueología, de existencia muy reciente, ha tenido poco que ver con la independencia del Ecuador. Sin embargo, la cooperación franco-ecuatoriana en arqueología ha cumplido un rol fundamental en el acceso a la independencia científica. Esta cooperación prosigue actualmente en varios campos. Por ejemplo, durante el mes de febrero de 2012, el museo francés del Quai Branly donó oficialmente al Ecuador cuarenta y una fotografías originales de retratos de indígenas kichwas que el etnólogo Paul Rivet tomó durante los cinco primeros años de su estadía en Ecuador en 1901.

Esperamos que estos intercambios ampliamente enriquecedores entre Francia y Ecuador continúen por mucho tiempo más.

Bibliografía

- Bouchard, J.-F. (2008). “Japoto: une métropole régionale tardive dans la province côtière du Manabí (Équateur)”. En *Les Nouvelles de l'archéologie*, 111-112, dossier “Des mers de glace à la terre de feu. L'archéologie française en Amérique”, S. Rostain (ed.): 89-94. París: éditions de la Maison des Sciences de l'Homme/éditions Errance
- (2010). “Japoto: sitio manteño residencial de la costa central de Manabí”. En *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, 39(3), número temático “Avances de investigación en el Ecuador prehispánico”, M. Guinea & J.-F. Bouchard (eds.): 479-501. Lima
- Bouchard, J.-F. y P. Usselman (2003). *Trois millénaires de civilisation entre Colombie et Équateur. La région de Tumaco La Tolita*. París: CNRS Éditions
- Duche Hidalgo, C. y G. de Saulieu (2009). *Pastaza Precolombino* Quito: Abya Yala

- Guffroy, J. (2004). *Catamayo precolombino. Investigaciones arqueológicas en la Provincia de Loja (Ecuador)*, Travaux de l'Institut Français d'Études Andines, tome 164. París: IRD éditions
- Guffroy, J., N. Almeida, P. Lecoq, C. Caillavet, F. Duverneuil, L. Emperaire y B. Arnaud (1987). *Loja préhispanique*. París: ADPF
- Lanaud, C., R. Loor Solórzano, S. Zarrillo y F. Valdez (2012). "Origen de la domesticación del cacao y su uso temprano en Ecuador". En *Nuestro Patrimonio*, 34, revista del Ministerio Coordinador de Patrimonio: 12-14. Quito
- Lara, C. (2012a). "Aux sources de la collaboration scientifique franco-équatorienne : Apports de la première mission géodésique française à l'archéologie équatorienne". Visita en <http://arqueologia-diplomacia-ecuador.blogspot.fr/2012/07/aux-sources-de-la-collaboration.html>
- _____ (2012b). "Présence équatorienne dans la recherche archéologique française du XXème siècle". Visita en <http://arqueologia-diplomacia-ecuador.blogspot.fr/2012/07/presence-equatorienne-dans-la-recherche.html>
- Porras, P. (1987). *Investigaciones arqueológicas a las faldas del Sangay, Tradición Upano*. Quito: Centro de Investigaciones Arqueológicas, Pontificia Universidad Católica del Ecuador
- Rostain, S. (1999). "Occupations humaines et fonction domestique de monticules préhistoriques en haute Amazonie équatorienne". En *Bulletin de la Société Suisse des Américanistes*, 63: 71-95. Neuchâtel
- _____ (2008). "Les tertres artificiels du piémont amazonien des Andes, Équateur". En *Les Nouvelles de l'archéologie*, 111-112, dossier "Des mers de glace à la terre de feu. L'archéologie française en Amérique", S. Rostain (ed.) : 83-88. París: éditions de la Maison des Sciences de l'Homme/éditions Errance
- _____ (2010). "Cronología del valle del Upano, alta Amazonía ecuatoriana". En *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, 39(3), número temático "Avances de investigación en el Ecuador prehispánico", M. Guinea & J.-F. Bouchard (eds.): 667-681. Lima
- _____ (2012). "Between Sierra and Selva: pre-Columbian landscapes in the upper Ecuadorian Amazonia". En *Quaternary International*, 249,

- special issue “Human Occupation of Tropical Rainforests”, Norm Catto (ed.): 31-42. Elsevier
- Saulieu, G. de (2006). “Revisión del material cerámico de la colección Pastaza (Amazonía ecuatoriana)”. En *Journal de la société des américanistes*, 92: 279-301. París
- Schnapp, A. (2008). “Histoire de l’archéologie”, transcripción del programa radio *La Fabrique de l’Histoire*, por Emmanuel Laurentin. París: France Culture. Visitado en <http://www.fabriquedesens.net/Histoire-de-l-archeologie-avec>
- Valdez, F. (2007). “Mayo Chinchipe, une porte ouverte”. En *Équateur. L’Art Secret de l’Équateur Précolombien*, D. Klein & I. Cruz (eds.): 321-349. Milano: Five Continents
- _____ (2008a). “Inter-Zonal Relationships in Ecuador”. En *Handbook of South American Archaeology*, H. Silverman & W. Isbell (eds.): 865-887. Chicago: Kluwer Academic Publishers
- _____ (2008b). “Mayo Chinchipe. La nouvelle frontière”. En *Les Nouvelles de l’archéologie*, 111-112, dossier “Des mers de glace à la terre de feu. L’archéologie française en Amérique”, S. Rostain (éd.): 53-58. París: éditions de la Maison des Sciences de l’Homme/éditions Errance
- _____ (2011). “La investigación arqueológica en el Ecuador. Reflexiones para un debate”. En *INPC. Revista del Patrimonio Cultural del Ecuador*, 2: 6-23. Quito: Gráfikos
- Valdez, F., J. Guffroy, G. de Saulieu, J. Hurtado y A. Yépez (2005). “Découverte d’un site cérémoniel formatif sur le versant oriental des Andes”. En *Palévol*, 4(4): 369-374. París
- Verneau R. y P. Rivet (1912). *Ethnographie ancienne de l’Équateur*